

community

The New Apostolic Church around the world

03/2022/ES



Comunión con y en Cristo

Editorial

Elegidos para servir

Servicio Divino

Comunión con y en Cristo

Doctrina de la Iglesia

Entre la eutanasia y la
medicina paliativa

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 Elegidos para servir

■ Servicio Divino

- 4 Comunión con y
en Cristo

■ De visita a Asia

- 10 Cómo se obtiene todo
lo que necesita

■ De visita a África

- 12 La eternidad comienza hoy

■ De visita a Europa

- 14 Mantenerse con vida
en tiempos difíciles

■ El rincón de los niños

- 16 Caín no escucha a Dios
18 Con Aubrey en Palatine
(EE. UU.)

■ Doctrina

- 20 Entre la eutanasia
y la medicina paliativa

■ Noticias de todo el mundo

- 24 El amor al prójimo
puesto en práctica
26 Vamos a nuestro tempo
28 Tifón Odette:
los organismos de
ayuda se unen
30 Modificaciones en el
círculo de los Apóstoles

Elegidos para servir

Mis amados hermanos y hermanas en la fe:

Me preocupa mucho el tema de la “elección”. Todavía nos inclinamos a pensar que somos elegidos solo para ser salvados al final de los tiempos; que Dios nos ha elegido, nosotros nos salvaremos y todos los demás no.

Pero no es tan simple. Aquí un ejemplo sencillo: Todos conocemos a hermanos y hermanas en la fe o incluso a miembros de la familia que ya no están interesados en Dios, que ya no asisten a los Servicios Divinos, que ya no tienen una relación con Dios. ¿Realmente podemos decir de ellos que no son elegidos, que se perderán? Cualquiera que tenga una chispa de amor al prójimo en su interior no puede pensar así. Esa no puede ser nuestra forma de entender la elección.

Pero entonces, ¿qué es la “elección”? La elección significa haber sido llamados para cumplir un servicio. Has sido elegido para servir al Señor y para ayudar a anunciar su salvación a todos los seres humanos. Eso es la elección. Puede parecer menos cómodo, pero va de la mano del amor al prójimo.



Foto: INA Internacional

No has sido elegido para salvarte (y todos los demás están perdidos). Has sido llamado para servir al Señor y a los seres humanos. Eso es la elección: ¡elegidos para servir!

Con un cordial saludo, vuestro



Jean-Luc Schneider

Comunión con y en Cristo



Aunque en el Servicio Divino en Calgary (Canadá) hubo presentes solo 230 hermanos y hermanas, más de 13.500 estuvieron conectados por Internet.

Fotos: INA Canadá



1 Juan 1:3

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Mis amados hermanos y hermanas, creo que muchos de nosotros estamos muy agradecidos a nuestro Padre celestial por poder celebrar y vivir este Servicio Divino juntos aquí, en Calgary, y que tantos hermanos y hermanas de Norteamérica puedan unirse a nosotros. Le agradecemos que haya escuchado nuestras oraciones y que podamos reunirnos para recibir el mensaje de Dios manifestado a través del Espíritu Santo.

El primer mensaje del Espíritu Santo es: Dios no se olvida de nadie. Me gustaría dirigir este mensaje especialmente a aquellos que están en necesidad y angustia. Hay muchos que están pasando por uno de esos momentos. Ahora mismo, todo gira en torno al covid. Pero al mismo tiempo la vida cotidiana continúa. Muchos hermanos y hermanas tienen que vivir con enfermedades, otros están de duelo, otros tienen problemas en el trabajo, en la familia, en la pareja

o tienen problemas económicos. Tal vez alguno entonces piense que ha sido olvidado, porque todo se trata de covid. Nadie es olvidado por Dios. Él conoce tus pensamientos, conoce tu problema, comparte tu dolor. ¡Confía en Él! Él te ayudará.

Pero también quiero dirigir este mensaje a aquellos que están en el lado soleado de la vida, que experimentan muchas cosas hermosas, que son felices, que experimentan la bendición y la presencia de Dios. Tal vez se sientan mal porque les va tan bien. ¡No necesitan ponerse mal! Jesús comparte tu alegría. Alégrate por la bendición que Dios te ha concedido y agradece por ella. Nuestro Padre celestial no olvida a nadie.

Incluso en este momento tan difícil y especial, nada ha cambiado para nosotros en nuestras prioridades, en lo que es el centro de nuestra vida. Estemos preparados para el retorno de Cristo. Por eso estamos hoy aquí. Por eso creemos en Cristo. Queremos tener comunión eterna con Dios. Queremos participar en la comunión de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Queremos vivir junto a Cristo en su reino por toda la eternidad. Esa es la razón de ser, el sentido de la fe cristiana. No se trata de ser feliz en la tierra, tener éxito, o de no tener problemas, ser rico, lo que sea. Un cristiano tiene el gran deseo de tener comunión eterna con Cristo. De lo contrario, Cristo habría muerto en vano. Queremos tener comunión con Dios en su reino. Queremos participar en la comunión de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso tenemos este lema “Juntos en Cristo”. Este es el próximo paso en el plan de redención.

Aquí el autor de la primera epístola de Juan dice que solo se puede tener comunión con Dios si se tiene comunión con los Apóstoles. Hay una razón para ello: en aquella época, pasadas algunas décadas en la Iglesia primitiva había diferentes opiniones sobre la persona y la naturaleza de Jesucristo. Algunos tenían una idea, otros, otra. Se vio entonces que esto no podía ser así. Por eso el autor dice en esta epístola que quien quiera tener comunión con Jesucristo debe tener comunión con el apostolado, debe creer en la enseñanza de los Apóstoles, debe creer en el testimonio de los que vieron y oyeron a Jesucristo cuando estuvo en la tierra.

Por lo tanto, no estamos hablando de la enseñanza de los Apóstoles nuevoapostólicos. Estamos hablando de la enseñanza de los Apóstoles en el sentido bíblico. Estamos hablando del testimonio de aquellos que vieron y oyeron a Jesucristo cuando estaba en la tierra, que recibieron el en-

cargo de enseñar a otros lo que Jesús les había enseñado. No se puede tener comunión con Cristo si no se cree en la enseñanza, en el testimonio de los Apóstoles tal como está escrito en el Nuevo Testamento.

Jesucristo advirtió que habrá muchas personas que dirán: “Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad allí está” (Marcos 13:21). Hablaba de personas que dirían que son enviadas por Cristo, que realizan grandes milagros, que profetizan sobre Cristo, que expulsan demonios y que tendrían mucho éxito. Jesús pidió precaución, diciendo que no todos serán realmente enviados por Él (cf. Marcos 13:21-23; Mateo 7:22-23).

No es tarea de la Iglesia Nueva Apostólica clasificar a las diferentes Iglesias y decir cuál es una Iglesia buena y cuál es una Iglesia mala. Eso no es asunto nuestro. La tarea del apostolado hoy en día es anunciar las enseñanzas de Jesucristo

Nadie es olvidado por nuestro Padre celestial.

tal y como las informan los Apóstoles en la Sagrada Escritura. Cualquiera puede hacer y predicar lo que quiera, pero nuestra tarea es prepararnos para poder entrar en el reino de Dios, para tener comunión con Cristo. Para ello debemos creer en la enseñanza de los Apóstoles, en el testimonio de los que estuvieron con Él en la tierra. ¿Qué han

dicho? ¿Qué informaron? ¿Qué dijo Jesús sobre sí mismo? Permítanme enumerar cinco puntos.

El primer punto: Jesús dijo que todas las Escrituras –es decir, para nosotros hoy es el Antiguo Testamento– hablaban de Él (cf. Juan 5:39; Lucas 24:44). A los ojos de Jesús, el Antiguo Testamento anunciaba su venida. Esto significa que forma parte de la enseñanza de los Apóstoles que el Antiguo Testamento debe entenderse e interpretarse a partir de Jesucristo. Lo que es relevante en el Antiguo Testamento para nuestra salvación es lo que tiene que ver con Jesucristo. No se puede tomar una frase de una sección del Antiguo Testamento y decir: “Esto es para nosotros hoy”. Lo que es relevante para nosotros, para nuestra salvación en el Antiguo Testamento tiene que ser entendido a la luz del Evangelio, basado en las palabras y hechos de Jesucristo. ¡Esto es algo muy importante!

Jesucristo también dijo que no había venido, no había sido enviado por el Padre para castigar a los pecadores. Al contrario, ¡fue enviado para salvar a los pecadores! Juan el Bautista lo entendió mal; también los discípulos. Pensaron que era necesario castigar. Pensad en Pedro: quiso castigar y cortar la oreja al siervo del sumo sacerdote que quiso arrestar a Jesús. Jesús lo rechazó (cf. Lucas 22:49-51). En otra



ocasión los discípulos quisieron enviar fuego del cielo para castigar a los pecadores. Esto también lo rechazó (cf. Lucas 9:51-56). No había venido a castigar a los pecadores, sino a salvarlos. La enseñanza de los Apóstoles nos dice que ningún ser humano es enviado por Jesucristo para castigar a los pecadores en su nombre. Nadie puede reclamar eso para sí mismo. Jesucristo es el Salvador. Por supuesto, la sociedad tiene que establecer normas y castigar a los delincuentes. Jesús no contradice esto. Él respetó las normas sociales de su tiempo. Pero no se debe castigar a nadie en nombre y representación de Jesucristo. Eso no se corresponde con su enseñanza.

Jesús también dijo que su reino no es de este mundo (cf. Juan 18:36). Quería expresar que no había venido a la tierra para resolver todos los problemas terrenales de la gente, que no había venido para querer convertirse en su rey, para gobernar su país. El pueblo judío se sintió decepcionado por ello, porque esperaban que los liberase de los romanos y resolviera todos sus problemas. Querían que hiciera ricos a los pobres y curara a los enfermos. Jesús lo rechazó. Su reino no es de este mundo, no vino para hacer un nuevo catálogo de pecados y reglas. Solo dijo: “Ama a Dios y ama a tu prójimo” (cf. Lucas 10:27).

No estaba de acuerdo con los fariseos y su larga lista de reglas y leyes. Jesús no había venido a gobernar el mundo.

Jesús venció el mal y quiere compartir su victoria con nosotros.

El Evangelio no es una lista de soluciones sugeridas para los problemas terrenales de la gente. Si tenemos problemas, es porque el mundo está bajo el dominio del mal. Ningún ser humano puede resolver este problema. Solo hay un Salvador y es Jesucristo. Quiere resolver este problema liberándonos del mal. Quiere llevarnos a su reino, posteriormente a la nueva creación, donde no habrá lugar para el mal, ni para el sufrimiento ni para la muerte. Este es el enfoque de Jesucristo para encontrar la solución. Nos dice lo que tenemos que hacer para salvarnos y entrar en su reino, donde ya no hay problemas ni existe el mal. Esta es la enseñanza de Jesucristo.

También es la enseñanza de Cristo que el Hijo de Dios vino a la tierra, fue hombre verdadero y como tal venció el mal y la muerte. Al hacerlo, adquirió un gran mérito que ningún otro hombre puede adquirir, porque hizo lo que ningún otro lo puede hacer. Venció el mal y la muerte al cien por cien (cf. Filipenses 2:5-8). Y quiere compartir su mérito con nosotros, quiere compartir su victoria porque sabe que nosotros solos no somos capaces de hacerlo. Solo necesitamos creer en Él, confiar en Él y estar en comunión con su naturaleza. Pablo añade que debemos compartir su padecimiento (cf. Filipenses 3:10). Jesús no vino a la tierra para librarnos de todos los problemas, quiere que permanezcamos firmes y fieles ante la adversidad, también quiere que estemos en comunión con su padecimiento.



Durante el Servicio Divino, un coro deleitó a los concurrentes

ben tener comunión unos con otros. No se puede tener comunión con Dios y amar a Dios, si no nos amamos unos a otros. Es algo inseparable. Si queremos estar juntos con Cristo, tenemos que estar juntos en Cristo. Jesús lo dejó muy en claro. Declaró su solidaridad con todos los creyentes cuando dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Para tener comunión con Jesucristo, debemos compartir sus sentimientos, sus pensamientos. El Hijo de Dios –y Él es Dios– vivió en la gloria de Dios en el cielo donde todo es perfecto, santo y maravilloso. Dejó esa gloria para venir a la tierra y compartir las condiciones de vida de los seres humanos. Compartió su alegría, su sufrimiento. Su vida. Incluso aceptó la muerte, porque los seres humanos tienen que morir. Para salvarnos, dejó su gloria para mostrar su solidaridad y ser lo que somos: seres humanos. Cuando llevamos este amor de Jesucristo en nuestro corazón, ¿qué sucede? Entonces nos interesamos por la condición de nuestro prójimo. Estamos dispuestos a salir de nuestra zona de confort y ayudar cuando vemos que nuestro prójimo está sufriendo, que necesita algo. Esto no es cómodo. Es más fácil ignorar al que sufre. A menudo me parece que el sufrimiento es contagioso, porque en cuanto alguien es desdichado, los demás hacen todo lo posible por evitarlo. Pero no tiene nada de contagioso. Salgamos de nuestra zona de confort para estar al lado de nuestro prójimo, para compartir su dolor y su sufrimiento, para consolarlo y ayudarlo. La gran petición de Jesús para los suyos fue que fueran uno, como el Padre y Él son uno (cf. Juan 17:20-21). Jesús sabía que no era posible participar en la comunión del Padre y del Hijo si no tenían comunión con los demás en el círculo de los discípulos. Los exhortó a ayudarse mutuamente: “En cuanto lo hacéis a él, lo hacéis conmigo”. Así que, de nuevo, si queremos tener comunión con Cristo, debemos tener comunión unos con otros, en Cristo.

Para ayudarnos a hacerlo, para permitirnos tener comunión con Dios y comunión entre nosotros, Dios envió a los Apóstoles. A través del apostolado recibimos todo lo que necesitamos para llegar a ser uno con Dios y uno con los demás. No se trata de la persona, sino del ministerio. Lo primero que nos ayuda a ser uno es la enseñanza de los Apóstoles. Y ahora hablo de los Apóstoles que viven hoy. Estoy muy agradecido de que tengamos una sola doctrina en la Iglesia Nueva Apostólica. Tenemos una fe común, una Confesión de fe, un Catecismo. Qué triste sería si antes de escuchar a un Apóstol tuviéramos que comprobar de qué

Es decir, cuando sufrimos, debemos hacerlo de la misma manera que Él sufrió. Incluso en el sufrimiento debemos amar a Dios, confiar en Él, permanecer obedientes y fieles hasta el final. Esa es la comunión con su padecimiento. Esta es la enseñanza de Jesucristo.

El último punto que me gustaría enumerar: Él dijo lo que tenemos que hacer para entrar en su reino. Y esto no es una invención de la Iglesia Nueva Apostólica. Dijo que hay que nacer de nuevo de agua y del Espíritu Santo para entrar en su reino (cf. Juan 3:3). Hay que recibir la vida de Dios para tener comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. También dijo que quien quisiera obtener la vida eterna debía comer su carne y beber su sangre (cf. Juan 6:54-56). Por lo tanto, debemos festejar la Santa Cena. Quien quiera alcanzar la vida eterna debe recibir los Sacramentos. Amados hermanos y hermanas, este es un breve resumen de la enseñanza de los Apóstoles. El Antiguo Testamento siempre es relevante cuando lo relacionamos con la enseñanza de Jesucristo y lo entendemos a partir de sus palabras y hechos. Jesucristo no vino a castigar sino a salvar. No vino a resolver todos los problemas terrenales ni a gobernar la sociedad. Vino a liberarnos del mal y a conducirnos a su reino. Venció el mal y quiere compartir su victoria con nosotros. Lo único que tenemos que hacer es confiar en Él, compartir su amor, creer en Él y permanecer fieles a Él, también cuando sufrimos, y tenemos que recibir los Sacramentos.

La primera epístola de Juan continúa diciendo que los que quieren tener comunión con Jesucristo y con el Padre de-

lado está, qué interpretación de la Escritura y del Evangelio sigue. En nuestra Iglesia es muy sencillo. Tenemos una Confesión de fe, una doctrina, un Maestro, un Catecismo y una meta. Si somos uno con la enseñanza de los Apóstoles, es fácil ser uno con los demás. Cuando cada predicador y cada creyente tiene su propia interpretación de las Escrituras, se hace imposible la unidad. Pero donde obra el Espíritu Santo, trabaja por la unidad.

Los Apóstoles también nos anuncian el perdón de los pecados. Cuando el Apóstol o el Pastor autorizado por él anuncia: “vuestros pecados son perdonados”, entonces podemos estar seguros de la gracia de Jesús. Sin el perdón, nosotros, como pecadores, no podemos tener comunión con Dios, no podemos entrar en su reino. Debemos ser limpiados por el perdón de los pecados.

A través de los Apóstoles recibimos los Sacramentos del Santo Bautismo y del Santo Sellamiento y con ellos la vida divina. ¿Cómo podríamos tener comunión con Dios si no tuviéramos vida divina en nuestro interior? La nueva criatura en Jesucristo –y solo ella– puede entrar en el reino de Dios. Debemos convertirnos en la nueva criatura para tener comunión eterna con Dios, y esto se dispensa a través de los Apóstoles enviados por Jesucristo: “¡Bautizadlos!” (Mateo 28:19). A través de los Apóstoles recibimos el don del Espíritu Santo.

El último punto. Allí donde obra el Espíritu Santo a través del apostolado, podemos celebrar la Santa Cena y recibir en ella lo necesario para nuestra salvación: el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Recordad: “Si no comiereis mi carne...” A través del apostolado recibimos el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Cuando la comunidad festeja la Santa Cena, están presentes el cuerpo y la sangre de Jesús. Jesús no solo está presente en Espíritu o en nuestra memoria. No, está realmente presente, en carne y sangre. No es solo una idea, no es solo un concepto o una inspiración. No; cuando festejamos la Santa Cena en el círculo de los Apóstoles, podemos estar seguros de que Jesús en ese momento está presente en carne y sangre. Está realmente aquí, está con nosotros, está de nuestro lado. Podemos experimentarlo. Ya no está en el reino de los muertos, vive y está aquí.

¿Qué ocurre cuando está presente? ¿Qué ocurrió cuando Jesús estaba con sus discípulos? No les permitió juzgar a los demás. Esa no era su tarea. No les permitió discutir entre ellos. Muchos problemas se resolvieron solo porque Jesús estaba allí. Cuando festejamos la Santa Cena, Jesús está aquí. Por Él, por su carne y su sangre, recibimos su naturaleza. Él alimenta a la nueva criatura y podemos crecer hasta estar preparados para entrar en el reino de Dios.



La Santa Cena también nos ayuda a tener comunión unos con otros en Cristo. La Biblia dice que somos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan (cf. 1 Corintios 10:17). Cuando recibimos la Santa Cena, podemos ver que todos recibimos el mismo pan. Este pan es, por un lado, la palabra, la enseñanza de Jesucristo, y por otro, el cuerpo y la sangre de Jesús. Y todos recibimos lo mismo. Toda la comunidad puede ver que cada hijo de Dios, cada creyente, recibe la misma enseñanza y el mismo Sacramento, y que éste es eficaz para todos, independientemente de la persona y de la situación en que se encuentre. De hecho, las situaciones de vida individuales dentro de la comunidad pueden ser muy diferentes, pero cuando festejamos la Santa Cena, podemos ver que hay un solo pan. La meta es la misma para todos. Todos tenemos que recorrer el mismo camino y creer en él.

Vivimos en una época en la que se hace mucho hincapié en diferenciarse de los demás. A veces me parece que la gente incluso cultiva sus diferencias para demostrar: “No, no soy como tú. Tienes que respetarme. Soy diferente”. Eso también está bien. Tenemos que aceptar la diferencia de nuestro prójimo. No tenemos que discutir sobre eso. Pero nuestra meta no debería ser enfatizar e insistir en nuestras diferencias. ¡Un pan! Somos un solo cuerpo. Subrayemos lo que tenemos en común en Cristo. Nuestras diferencias no son importantes. Lo importante es que la solución es la misma para todos. El camino que tenemos que seguir es el mismo para todos. Así que, por favor, dejemos de cultivar nuestras diferencias. Sí, respetamos las diferencias de nuestro prójimo, pero, por favor, concentrémonos en lo que tenemos en común.

El Apóstol Mayor Schneider ordenó a cuatro nuevos Apóstoles para los EE. UU.: Lonnie Klein, Mark Feuerbach, John Schnabel y Brett Steinbrueck (de izq. a der.)



Cuando Jesús instituyó la Santa Cena, primero dio a los discípulos un poco de pan. Luego tomó una copa de vino, se la dio al primer discípulo y le dijo: “Bebed de ella todos” (Mateo 26:27). Era una sola copa, de modo que el primero tenía que dar la copa de vino al segundo, el segundo al tercero, y así sucesivamente, por tanto la copa debía recorrer todo el círculo de los discípulos. Jesús dijo: “... esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28). Es una hermosa imagen. Esta copa de vino, la sangre de Jesús, circula entre los discípulos como la sangre circula en el cuerpo. Una sangre, un cuerpo. Claro, por razones prácticas hoy festejamos la Santa Cena con hostias, cada una de las cuales contiene el vino, pero su significado permanece. Cuando festejamos la Santa Cena, la sangre de Jesús fluye en la comunidad, en la que debe circular. Somos conscientes de que todos necesitamos ser limpiados por la sangre de Jesucristo, de lo contrario no tendremos redención ni salvación. Necesitamos el perdón de los pecados. Somos totalmente dependientes de él. Todas las partes del cuerpo dependen de la circulación de la sangre. Pablo dijo: “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No te necesito” (1 Corintios 12:21). Este es un hermoso cuadro para la comunidad, para la Iglesia, para la unidad de la Iglesia, para la unidad de los creyentes. Todos dependemos totalmente de la sangre de Jesucristo. Esto nos ayuda a ser uno y esto es lo que podemos experimentar cuando el Espíritu Santo obra a través del apostolado.

El último punto sobre la Santa Cena: cuando la festejamos, es un anticipo de la gran Santa Cena que celebraremos en el cielo en comunión con nuestro Señor Jesucristo. Nos recuerda que todos tenemos el mismo futuro y ese futuro

será nuestra alegría. Sea cual sea la situación en la que nos encontremos, tenemos la misma meta y, cuando festejamos la Santa Cena, decimos todos juntos: “Pase lo que pase, Él vendrá otra vez”. Esa es nuestra convicción. Las personas y los demonios pueden hacer lo que quieran. Nadie puede impedir que Jesús venga otra vez. Entonces queremos entrar en su reino con Él.

Mis amados hermanos y hermanas, “Juntos en Cristo” es nuestro lema para este año. Nuestra meta es tener comunión con Cristo por toda la eternidad. Para ello debemos creer en la enseñanza de los Apóstoles tal como está escrita en la Biblia. Vemos a Jesús como lo describieron los Apóstoles bíblicos. Para tener comunión con Jesús, debemos tener comunión entre nosotros. Ambas, la comunión con Dios y la comunión unos con otros, son posibles porque recibimos todo lo que necesitamos por obra del Espíritu Santo, a través de los Apóstoles enviados por Él. Ese es nuestro tesoro. Esa es nuestra fe. Estamos agradecidos a nuestro Padre celestial por su gracia.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Nuestra meta es la comunión con Dios. Por eso, seguimos fieles a la enseñanza de los Apóstoles y contribuimos a la unidad de los creyentes. El festejo conjunto de la Santa Cena fortalece nuestra comunión con Dios y entre nosotros.



Entre los distintos aportes a la prédica, el coro alegró a la comunidad (izquierda). El Apóstol Mayor Schneider con los Apóstoles de Distrito y 22 Apóstoles invitados



Fotos: INA Sri Lanka

Cómo se obtiene todo lo que se necesita

¿Cansado? ¿Cansado de la comunión, de las promesas, de la fe? Las respuestas las tiene una carta de la que no conocemos ni el remitente ni el destinatario. Compartimos puntos destacados de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Mayor.

Quién escribió la carta a los Hebreos y a qué Iglesia iba dirigida, no está claro. “Eso no está expresado en la Biblia”, explicó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. Sin embargo, es obvio que el autor quería fortalecer la fe de los cristianos de origen judío. Su problema era que “se habían cansado de su fe”.

¿Por qué? Por un lado, porque habían esperado en vano el retorno de Cristo. Por otro lado, porque la fe había cambiado sus condiciones de vida. Vivían peor, incluso eran perseguidos. Y, finalmente, porque tuvieron problemas con sus maestros y los dirigentes de la Iglesia, abandonando la comunión.

Para cada uno de estos aspectos, la carta bíblica ofrece respuestas y soluciones adecuadas. El Apóstol Mayor subrayó que “el mensaje de la carta a los Hebreos sigue siendo válido para nosotros”.

A todos los que se sienten decepcionados porque el Señor aún no ha vuelto a venir, el llamamiento es: “Si Dios dice algo, existe, aunque no lo puedas ver. Jesucristo es el primer hombre que entró en el reino de Dios. Ya está allí”, dijo el máximo dirigente de la Iglesia. “Así que, por favor, mantente confiado y paciente. Quédate firme en tu confesión. Jesús vendrá. Él nos llevará a su reino”.

A todos los que echan de menos los efectos de la fe en la vida cotidiana, el Apóstol Mayor les dejó en claro que:

- “El Hijo de Dios vino a la tierra y compartió completamente el destino de los seres humanos. Él está contigo, está de tu lado”.
- “Jesús sabe lo que significa sufrir. Él sabe lo que necesitamos y nos lo da. Nos dice: Dios te ama. Él ora por nosotros y con nosotros, y nos da alimento celestial”.
- Jesús también nos mostró el camino para escapar del mal: si eres obediente hasta el final, vencerás a la muerte. No se trata de una simple lección impartida por un maestro. No, Jesús lo demostró: ¡funciona!”.
- “Como Jesús hizo este sacrificio perfecto, de alguien que no tenía pecados, entonces puede perdonar tus pecados. Puedes recibir el perdón de tus pecados y prepararte para la vida eterna”.

Juntos somos más fuertes

A todos los que se han alejado de la comunión de los creyentes, el recordatorio fue:

- “Es necesario escuchar la palabra de Dios y aceptarla en el corazón”.
- “Necesitas el perdón de tus pecados”.
- “Debes recibir el alimento divino: el cuerpo y la sangre de Jesucristo”.
- “Sé consciente de que no puedes salvarte solo. Nos necesitamos mutuamente”.
- “Si tienes problemas con tus maestros, tus portadores de ministerio, la recomendación de la carta a los Hebreos

es: ora por el portador de ministerio”. Porque “Dios quiere bendecirnos a través de su servicio”.

La conclusión del Apóstol Mayor: “Jesús vendrá y su novia estará preparada. Solo depende de nosotros que formemos parte de ella”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Hebreos 4:14-15

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Creemos en Cristo y esperamos su retorno. Jesucristo participa de nuestros sufrimientos, sabe lo que necesitamos y nos lo da en el Servicio Divino. Nos aferramos a la comunión fraternal.

La eternidad comienza hoy

“Quien quiera vivir con Jesús por toda la eternidad debe vivir con Jesús ya hoy”. Esto puede parecer muy sencillo. Pero, ¿qué significa realmente? Una triple respuesta: en Cristo, para Cristo y como Cristo, y esto no solo hace referencia a la vida...



Fotos: INA Kenia

Más de 3.000 hermanos y hermanas en la fe asistieron al Servicio Divino en Nairobi (Kenia)

“Y entonces Pablo les dijo a los creyentes lo que debían hacer para estar preparados para el retorno de Cristo. En resumen, que quien quiera vivir con Jesús por toda la eternidad debe vivir con Jesús ya hoy”. Y eso significa vivir en Cristo, vivir para Cristo y vivir como Cristo.

En el camino con Jesús

Vivir en Cristo significa, en primer lugar, creer en Cristo, aclaró el Apóstol Mayor: “Crear en Cristo significa: yo creo que es el Hijo de Dios, creo en sus enseñanzas y las sigo”. También significa “creer en el testimonio, en la enseñanza de los Apóstoles. Él los envió y les dijo: ‘Enseñadles lo que yo os he enseñado’”. Pero “la fe es algo más que creer que algo es cierto. Creer en Jesucristo significa confiar en Él, atenerse a sus enseñanzas, incluso cuando la realidad parece muy diferente”.

El 27 de febrero de 2022 el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró un Servicio Divino en Nairobi (Kenia).

Dios quiere llevar a todos los seres humanos a una nueva creación, libre de todo mal. Cristo es el Salvador. Y pronto vendrá de nuevo para llevar con Él a la novia. “Así es como Pablo anunciaba el Evangelio. Y así lo anuncian los Apóstoles hoy”, dijo el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider.



El Apóstol Jonathan Mutua pasó a descanso ministerial y el Obispo Philip Mutia Mbia fue ordenado como nuevo Apóstol

Vivir para Cristo tiene dos aspectos, explicó luego el Apóstol Mayor: “Quien verdaderamente cree y confía en Jesucristo, siente un fuerte deseo de estar con Cristo en la eternidad. Y eso se convierte en su objetivo, en el sentido de su vida”. Además, “quien cree verdaderamente en Jesucristo, lo ama y sabe que ha sido llamado para servirlo. Reconoce: ‘Él me ha enviado para ayudar a otros a experimentar el amor de Dios a través de mis palabras y mis obras’”.

Y vivir como Cristo significa “nacer de nuevo de agua y del Espíritu”. Hay que convertirse en una nueva criatura en Cristo. Y ser cada vez más semejantes a Cristo. Tener sus pensamientos, sus sentimientos, hacer su voluntad. Amar como Él ama.

Aquí y ahora, en vez de allí y en aquel entonces

Pero esto no solo se aplica a los vivos: “Aquellos que tuvieron que morir no son olvidados. Jesucristo los ama como a nosotros. Él cuidará de ellos en el mundo del más allá”. Porque “Jesús fue al otro mundo para proclamar el mensaje de salvación a los que no habían podido creer en tiempos de Noé. Eso es lo que creían los primeros cristianos. Y esa es también nuestra fe: que Jesús, con su sacrificio, hizo posible la salvación incluso en el mundo del más allá”.

“Algunos se extrañan un poco y piensan: Sí, pero si la re- dención es posible en el mundo del más allá, ¿por qué tengo que ir a la Iglesia ahora?”. El Apóstol Mayor tiene varias respuestas a esto: “Nadie sabe cuándo vendrá el Señor. Así que asegúrate de estar preparado ahora. No esperes. Porque no tienes ninguna garantía de que tendrás la oportunidad de salvarte en el mundo del más allá”. Además, Jesús ofrece la posibilidad de formar parte de la novia de Cristo. “Pero esta es una gracia especial, no podemos simplemente dar por descontada su gracia. No esperes hasta el día del juicio”. Además, “vivir con Cristo en la tierra es una fuente de alegría, fuerza, consuelo y paz. Te permite ser fuerte y tener confianza en cualquier situación”.

“Vivamos juntamente con Cristo hoy”, concluyó el Apóstol Mayor Schneider. “Y pronto estaremos unidos a Cristo en la eternidad”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

1 Tesalonicenses 5:10

[Nuestro Señor Jesucristo], quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

Cristo nos ha llamado a la comunión eterna con Él. Para llegar allí, hay que creer en Él, vivir para Él y llegar a ser como Él. Queremos que los difuntos puedan alcanzar la salvación como nosotros.



El Apóstol Mayor Schneider con los Apóstoles de Distrito Zbinden y Nadolny y algunos Apóstoles de Alemania y Suiza (izquierda) son recibidos por un pequeño coro de niños (abajo)



Fotos: INA Praga

Mantenerse con vida en tiempos difíciles

El mal es poderoso, pero Dios es más poderoso: ¡pensamientos que nos reconfortan en tiempos difíciles! ¿Qué podemos hacer? Temer a Dios, aceptar su ayuda y luego compartirla con los demás.

Nunca había estado en Praga (República Checa), reveló el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider al comienzo del Servicio Divino del sábado 5 de marzo de 2022, pero lo más importante para él era vivir un Servicio Divino con la comunidad. En su prédica se explayó sobre tres puntos principales.

El ojo de Dios está sobre los que le temen

Es un momento complicado, dijo el máximo dirigente de la Iglesia en sus palabras de bienvenida. “Estamos inundados de información que no es agradable. Esto nos resulta muy molesto”. Salmos 33 lleva por título: “Alabanzas al Creador

y Preservador”. Uno podría pensar que eso no encaja en el contexto, pero: “¡ahora lo necesitamos especialmente! Con estas palabras, Dios ha consolado y fortalecido a las personas durante siglos. Y lo sigue haciendo hoy”.

En la historia de la humanidad siempre hubo tiempos malos y dramáticos, subrayó el Apóstol Mayor. Pero los creyentes encuentran consuelo y fuerza en la Biblia. “Dios ve a todos y mira su corazón, el centro de las decisiones y de la conciencia. ¿Qué has hecho con las habilidades y las oportunidades que te he dado? Eso es lo que mira Dios”.

Su plan es librar a los seres humanos. “Recordad a Jesucristo: el mundo entero y el infierno estaban en contra de Él.

Lo desafiaron e incluso lo mataron”. Dios les permitió hacerlo y cumplió su plan. “Recordad a los primeros cristianos: fueron perseguidos”. Dios se encargó de que pudieran difundir el Evangelio con fe.

Dios solo espera de sus escogidos que le teman. Al igual que entonces, hoy espera ese santo temor:

- Primero debe haber obediencia: “Reconocemos a Dios, es nuestro Señor, somos obedientes. Estamos obligados a hacer su voluntad y cumplir sus mandamientos”.
- Luego viene la humildad: “La persona temerosa de Dios sabe que Dios es grande, santo y perfecto. Es mucho más grande, mucho más perfecto que cualquier cosa que pueda imaginar”.
- Definitivamente, hace falta confianza. “Dios es todopoderoso, es perfecto y lo que dice, lo hará. Entonces sé que todo es posible para Él. Confío en su poder y por eso le soy fiel”.
- Tampoco debe faltar la reverencia, el respeto a Dios. “Yo respeto a Dios. Lo que me da, lo acepto. No desprecio sus dones de gracia. Me da su palabra, su gracia, su paz. Me dice: Ven, te doy el pan del cielo”.
- Y, por último, se necesita amor a Dios. “El temor a Dios no tiene nada que ver con el miedo, sino con el amor. El que teme a Dios solo tiene una gran preocupación: que nada lo separe de Dios. Lo ama y quiere quedarse con Él. Pase lo que pase”.

Los libra

Dios libra a sus escogidos y los mantiene con vida, incluso en tiempo de hambre, dice el salmo. El dirigente de la Iglesia dice: “También hay hambre espiritual. El ser humano necesita a Dios, necesita el Evangelio y a Jesucristo. Este pensamiento, por desgracia, se ha perdido. A veces experimentamos períodos de hambre en nuestras comunidades. Para que la comunidad funcione, necesitamos diferentes cosas. Muchas cosas ya no las tenemos, quizás nunca las tuvimos. El tiempo de hambre significa que no hay lo que se necesita”.

El ejemplo de 1 Reyes 17:2-6 brinda una buena orientación, explicó el Apóstol Mayor. El profeta Elías fue temeroso de Dios, y Dios lo ayudó. “Por ejemplo, diciéndole: ‘Ve al arroyo y yo te proveeré. Y entonces los cuervos venían por la mañana y por la tarde y le traían comida’. Definitivamente no está en la naturaleza de un cuervo traer comida a la gente, ellos más bien la roban. Pero Dios le mostró a Elías:

“Me preocupo por ti, puedo hacer milagros y hacer que ocurra lo insólito, hacer posible lo inesperado e imposible”. También hoy puede proveernos de una manera misteriosa. “Confía en la omnipotencia de Dios, Él puede hacer posible lo imposible”.

Y los mantiene con vida

A veces, Dios mismo interviene en la vida de sus hijos y hace un milagro, como hizo con Elías. “Pero también a veces quiere que seamos humildes y nos dice: Yo puedo ayudarte, pero ahora debes ir a una persona débil y aceptar su ayuda. Puede tratarse de un portador de ministerio o tal vez de un hermano o hermana, o incluso de un completo desconocido. Olvida tu orgullo y acepta esta ayuda, que esa persona te dé algo”.

Y este “dar y recibir” es la tercera forma en que Dios quiere ayudar a las personas temerosas de Dios. El Apóstol Mayor Schneider dijo: “¡Comparte! Y cuando compartes, obtienes lo que necesitas. No pienses solo en ti, comparte con tu prójimo. Puede que tengas preocupaciones y problemas, pero no te olvides de tu prójimo. Dale tiempo, dale tu corazón, ora por él”. Dios bendicirá este compartir y esa persona recibirá más de lo que ha dado. “Como dice la Biblia, ¡más bienaventurado es dar que recibir!”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Salmos 33:18-19

He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre.

El temor a Dios consiste en mostrar obediencia, humildad, confianza, respeto y amor. Dios ayuda a los que le temen. Aceptamos la ayuda que Él nos envía.

CAÍN NO ESCUCHA A DIOS

SEGÚN GÉNESIS 4: 1-16

Adán y Eva tienen dos hijos. El mayor se llama Caín; el menor, Abel. Caín es labrador, Abel es pastor de ovejas.

Un día Caín trae ante Dios una ofrenda de los frutos de la tierra. Abel también trae ante Dios los primogénitos de su rebaño y ofrenda a

sus ovejas más gordas. Dios mira con agrado a Abel y a su ofrenda. Caín se enojó mucho por esto y decayó su semblante.

Entonces Dios le pregunta a Caín: “¿Por qué estás tan enojado? ¿Y por qué bajas tu mirada? No debería ser así: si te propones algo bueno, puedes levantar los ojos libremente. Pero si no te propones nada bueno, el pecado está a la puerta; no te entregues a él”. Caín le dice a su hermano Abel: “Salgamos al campo”. Y cuando ya están allí, Caín mata

a su hermano. Dios pregunta a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?”. Él le responde: “No sé. ¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?”.

Dios dice: “¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Maldito seas. Cuando labres la tierra, no te dará más cosecha. Y no tendrás más un hogar”.

Caín responde a Dios: “El castigo es demasiado grande, no puedo soportarlo. Hoy me

echas del campo y debo esconderme de ti. Ya no tendré un hogar. Y cualquiera que me hallare, me matará”. Pero Dios es misericordioso. Pone una señal en Caín para que nadie le haga daño: “No. Si alguien te mata, siete veces será castigado”. Y Caín se aleja de Dios.



CON AUBREY EN PALATINE (EE. UU.)

Me llamo **Aubrey**. Vivo en Palatine, que es un suburbio de Chicago, una gran ciudad del estado de Illinois. Tengo ocho años.

I Somos cinco **hermanos**: mi hermana Mackenzie tiene once años y mi hermano Colin cinco. Mis dos hermanas menores, Emerson y Mallory, son gemelas y tienen tres años. Mi **mamá** Britta trabaja como profesora de matemáticas y mi **papá** Michael es gestor de proyectos informáticos.

Aquí me ven en Chicago frente a la escultura **Cloud Gate** (Puerta de nube), que la mayoría de la gente de aquí llama cariñosamente "The Bean" (El Poroto). Llevo una camisa verde menta, ¡es mi color favorito!

Toda mi familia también vive en los alrededores de Chicago, incluidos mis abuelos y varios tíos. Mi **abuelo** repara autobuses para la agencia de transporte de la ciudad, la CTA (Autoridad de Tránsito de Chicago).

Aunque vivimos cerca de una gran ciudad, nuestra casa está también junto a una reserva natural. Cuando hace buen

tiempo, nos gusta dar largos **paseos** por allí. La reserva es el hogar de muchos animales como ciervos, águilas, gansos, garzas y patos. A veces incluso vemos coyotes. Lo que es muy genial es que de vez en cuando aparece un animal en nuestro jardín.

Mackenzie, Colin y yo vamos a la misma escuela. Durante mucho tiempo tuvimos que estudiar en casa a causa de la pandemia de coronavirus, pero ahora pudimos volver a la escuela. Estoy muy contento de volver a ver a todos mis amigos. Después del colegio, tomo clases de **gimnasia** o practico fútbol. Llevo cuatro años haciendo gimnasia. Mi ejercicio favorito son las barras paralelas. Hace solo un año que empecé a jugar al fútbol y todavía tengo mucho que aprender, pero en el último partido de la temporada pasada ¡marqué un gol!

Durante las vacaciones de verano nos vamos de vacaciones a Hilton Head Island, en Carolina del Sur. Lo que más me gusta hacer allí es bañarme en el océano Atlántico con mis hermanos. También me gusta comer los **mariscos** que tienen allí, especialmente los mejillones y las gambas.

Debido a la pandemia de coronavirus, nuestra iglesia también tuvo que cerrar durante un año. En ese tiempo pudimos asistir a los Servicios Divinos de nuestros Apóstoles a través de YouTube, desde casa. Asistí a las clases de la escuela dominical en línea a través de Zoom. Mientras la iglesia estaba cerrada, se construyó un nuevo **edificio en Addison** para nuestra comunidad, que ya casi está terminado. Es muy lindo y mucho más grande que el antiguo. Estoy deseando que nuestro Apóstol de Distrito inaugure la nueva iglesia y entonces podremos realizar allí nuestras clases de escuela dominical.





Foto: Photographee.eu - stock.adobe.com

Entre la eutanasia y la medicina paliativa

El pensar en la muerte con frecuencia se asocia con algunos miedos: al sufrimiento, abandono, a quedar a merced de otros. Entonces rápidamente puede surgir el deseo de determinar uno mismo el final de su vida. Para este caminar por la cuerda floja, la fe cristiana ofrece orientación.

La asistencia para el suicidio a menudo es mencionada en relación con la eutanasia. A diferencia de la muerte por petición del individuo, aquí el paciente mismo produce la muerte. Para ello, es apoyado por otra persona (asistencia).

La legislación sobre la muerte por petición y el suicidio asistido es específica para cada país y muy diferente de un país a otro. Los debates sociales se están ocupando de que sean legalizados. Pueden encontrarse en Internet las respectivas leyes vigentes en cada uno de los países.

Ayuda para morir

Cuando se acerca la muerte debe evaluarse qué posibilidades médicas se pueden aplicar. El paciente, los médicos y los familiares deben aclarar hasta qué punto debe permitirse que la enfermedad siga su curso naturalmente. Si el paciente ya no tiene la capacidad de decidir, puede tomarse la decisión sobre el alcance del tratamiento a aplicar en virtud de una declaración anticipada de voluntad, en lo posible actual. Si esta no existiese, según cual fuere la legislación vigente también pueden tomar la decisión los médicos en conformidad con los familiares.

El objetivo de la terapia allí ya no es la curación o la prolongación de la vida. Lo prioritario es paliar las molestias, como por ejemplo los dolores o la dificultad respiratoria y demás trastornos. El propósito no es provocar la muerte, sino permitir el curso natural de la enfermedad hasta que esta lleve a la muerte. Esto comprende la no utilización de recursos de prolongación de la vida (por ejemplo, resucitación, respiración artificial, alimentación artificial, diálisis), reducir el uso de medicamentos que prolonguen la vida o no proseguir con determinadas medidas. No está indicada la utilización de todas las posibilidades terapéuticas. Se debe continuar con el suministro de alimentación y líquidos mientras esto ayude al moribundo sin producirle molestias.

Es importante en estos casos suprimir o reducir mediante la medicina paliativa los síntomas molestos como dolores, dificultad respiratoria y miedos. En el final de la vida, tienen la misma importancia los cuidados de enfermería y la atención humana que se brindan. Son muy importantes en esta etapa los hospicios y los servicios que estos ofrecen. En todas las culturas y religiones se destaca el acompañamiento brindado por familiares y asistentes espirituales.

Algunas veces, a pesar de la atención médica, asistencial, humana y espiritual, se producen al final de la vida fuertes dolores y grandes miedos e intranquilidad. Para controlar los síntomas puede ser indicado, en conformidad con el paciente o los familiares, administrar una elevada dosis

de medicamentos para paliar dolores y producir sedación. Como efecto secundario puede producirse una dificultad respiratoria o en pocos casos, un acortamiento de la vida.

Puntos de vista éticos

Las demandas se refieren en general a que debe preservarse la dignidad humana también a la hora de la muerte. Mientras que los defensores de la eutanasia activa ven esto hecho realidad en el derecho a una muerte autodeterminada -y por eso promueven la muerte por petición del individuo y el suicidio asistido-, el principal argumento de los opositores a la eutanasia activa es la inviolabilidad de la vida humana: nadie puede poner fin activamente a una vida humana.

El respetar o no la expresión de la voluntad de un individuo, como por ejemplo a través de una declaración anticipada de voluntad, es visto como un ejemplo para considerar o cuestionar la dignidad humana. En algunas publicaciones incluso se considera la autodeterminación como sinónimo de dignidad humana.

Evitar el dolor es un argumento central de los defensores de la muerte por petición del individuo y del suicidio asistido, lo cual parece difícil de refutar. Reducir el sufrimiento es un objetivo central de la medicina y la ética moderna. Con frecuencia se iguala el dolor con el sufrimiento. Sin embargo, el sufrimiento es más bien la síntesis de las experiencias negativas. Lo que se experimente como sufrimiento insoportable dependerá esencialmente de la actitud del individuo.

Ante un sufrimiento insoportable puede servir de ayuda mostrar este sufrimiento como una ocasión para alcanzar bienes superiores, tales como experiencia en la vida o virtudes. Esto genera nuevas perspectivas. Entonces, una vida con una gran afección o una grave incapacidad puede tener sentido y ser importante. De esa manera, se vuelve posible considerar el proceso de la muerte como una gran y última tarea en la vida, aceptándola como tal.

Una preocupación de los opositores a la muerte por petición del individuo radica en el hecho de que se amplíen tanto las condiciones previas bajo las cuales debe ser aplicada la eutanasia activa (por ejemplo, limitarse a enfermedades incurables en su estadio final), como el grupo de personas para las cuales debe ser permitida (por ejemplo, solo para adultos). En algunos países, que en un principio permitieron legalmente la eutanasia activa solo para adultos, más tarde la extendieron también para niños.

Según el concepto convencional, un médico ayuda a combatir enfermedades. Los pacientes confían en que les ayu-

dará a recuperar su salud. Si los médicos tuviesen permiso para matar activamente (muerte por petición del individuo), podría verse perjudicada esta importante y delicada relación de confianza. Organizaciones de profesionales de la medicina señalan el peligro de esta pérdida de confianza. No obstante, los promotores de la muerte a petición del individuo y del suicidio asistido ven en el apoyo de los médicos una ayuda para tener una muerte soportable.

Morir con dignidad

DEL debate acerca de la eutanasia suele darse unilateralmente, ante todo en torno al tema de si la muerte por petición del individuo y la asistencia para el suicidio, es decir la ayuda para morir, pueden ser éticamente justificadas y permitidas legalmente, o bien si pueden ser exigidas.

Suele quedar en segundo plano el aspecto de mayor importancia desde la perspectiva cristiana: cómo es posible brindar ayuda ante la muerte, en forma de acompañamiento y mitigando el sufrimiento.

Seguramente nadie desea llegar al final de su vida aislado y abandonado, ni sentirse insignificante o sin la debida contención. Justamente en esa fase de la vida es necesario un acompañamiento prudente, atento y comprensivo teniendo en consideración la dignidad humana. Puede contribuir a ello una medicina paliativa calificada y la asistencia espiritual.

Puntos de vista cristianos

Desde la perspectiva cristiana, la vida es dada por Dios. El ser humano posee dignidad por la dedicación de Dios (a imagen de Dios), independientemente de sus capacidades o de su estado de salud. En consecuencia, la muerte por petición del individuo, así como el suicidio asistido, transgreden el quinto mandamiento: “No matarás”.

Como don de Dios, no se debe poner fin a la vida de manera arbitraria. Sin embargo, esto no significa que se deban emplear todos los medios posibles para la prolongación de la vida. Desde el punto de vista cristiano no es pecado si el enfermo terminal o moribundo renuncia a terapias o medidas para la prolongación de la vida, o cuando se pone fin a esas terapias o medidas debido a que un individuo gravemente enfermo “desea morir en paz”.

De acuerdo con el mandamiento del amor al prójimo, las familias, la comunidad y los asistentes espirituales son convocados a ocuparse de los enfermos graves y moribundos para disminuir en ellos el miedo a la soledad y a la falta de

contención, y el miedo a no poder superar el proceso de la muerte. Es de gran importancia para los enfermos graves y moribundos la posibilidad de un acompañamiento amoroso y atento por parte de familiares y profesionales en un entorno agradable, ya sea en el hogar, en un hospicio o en un espacio de cuidados paliativos.

También es importante saber que mediante la asistencia de la medicina paliativa, los dolores y molestias sobre el final de la vida en muchos casos pueden volverse soportables. Tampoco debe desconocerse que, por óptimas que sean las circunstancias, estas no podrán facilitar todo el proceso. El morir, la muerte y la pérdida siguen siendo dolorosos para el que muere y para su entorno.

Pese a ello, como cristianos, a través de la confianza en Dios y la esperanza de su acompañamiento y cercanía, podemos experimentar consuelo y fuerza aun en situaciones difíciles. Saber acerca de nuestra vida eterna y nuestro futuro junto a Dios pueden mitigar el temor por la despedida.

Posición de la Iglesia Nueva Apostólica

Cada ser humano tiene derecho a una muerte digna. La eutanasia y la medicina paliativa conciernen a quienes están por morir, para los que no existe una perspectiva de sanar o de una mejoría en su padecimiento. Desde el punto de vista cristiano solo pueden significar una ayuda en el morir y nunca una ayuda para morir.

La muerte por petición del individuo, así como la asistencia para el suicidio, transgreden el mandamiento: “No matarás”.

Permitir la muerte al decidir no utilizar recursos de prolongación de la vida, no se opone a los principios de la fe cristiana. La paliación de los dolores o la sedación en el proceso de la muerte con el objetivo de controlar los síntomas pueden aparejar un mínimo riesgo de acortamiento de la vida. Ya que estos recursos tienen por objetivo exclusivamente el control de los síntomas, pueden ser recomendados.

La medicina paliativa puede hacer que al final de la vida en muchos casos se vuelvan soportables los dolores y las molestias. Se debe continuar con el suministro de alimentación y líquidos mientras esto ayude al moribundo sin producirle molestias.

De acuerdo con la imagen cristiana del ser humano, se debe poner atención en hacer posible que los individuos gravemente enfermos o moribundos tengan un acompaña-



Fotos: Trsakaoe; kuprevich - stock.adobe.com



miento amoroso, prudente y atento de parientes y personal calificado, en un ambiente agradable.

Es importante, tanto para los moribundos como para su entorno, un acompañamiento de asistencia espiritual con los contenidos del Evangelio que brinde apoyo constante y confiable en ese momento de la vida en el que tanto cambia. El acompañamiento de asistencia espiritual puede mitigar miedos y movilizar fuerzas espirituales del alma.

La decisión acerca de terapias a aplicar sobre el final de la vida debería ser tomada, dentro de lo posible, por el mismo moribundo. Puede pedir el consejo de médicos y parientes. Si esto ya no fuera posible, la decisión la deben tomar los familiares junto con los médicos involucrados, siendo especialmente significativa la supuesta voluntad del afectado. En muchos casos es de gran utilidad poseer una declaración anticipada que exprese la voluntad del moribundo.

Deben respetarse las disposiciones y leyes vigentes, siempre y cuando estas no contradigan los valores cristianos.

Resumen

Cada ser humano tiene derecho a una muerte digna.

Pie de imprenta
Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zúrich, Suiza
Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania
Director: Peter Johanning

La eutanasia y la medicina paliativa conciernen a quienes que están por morir, para los que no existe una perspectiva de sanar o de que se produzca una mejoría en su padecimiento. Desde el punto de vista cristiano solo pueden significar una ayuda en el morir y nunca una ayuda para morir. Se rechazan la muerte por petición del individuo y la asistencia para el suicidio.

Permitir la muerte al decidir no utilizar recursos de prolongación de la vida y la paliación de los dolores o la sedación en el proceso de la muerte para controlar los síntomas con un mínimo riesgo de acortamiento de la vida, no contradicen los principios de la fe cristiana.

De acuerdo con la imagen cristiana del ser humano, la atención con medicina paliativa es muy significativa.

La asistencia de personas cercanas y el acompañamiento de asistencia espiritual en el sentir del Evangelio pueden mitigar miedos y movilizar fuerzas espirituales del alma.

Las declaraciones anticipadas de voluntad pueden ayudar a atender a los moribundos de la manera que ellos desean.



Izquierda: Frente a la Iglesia Católica en Epfenbach (Alemania) se reúnen bienes de primera necesidad, abajo: Elena en la pequeña tienda de campaña que construyó en la frontera.



El amor al prójimo puesto en práctica

Particulares, comunidades de la Iglesia y organizaciones de ayuda. La solidaridad con Ucrania también es muy fuerte entre los cristianos nuevoapostólicos. Pocos días después del estallido de la guerra ya había personas en la frontera para ayudar.

Desde el jueves 24 de febrero de 2022 cuando se produjo el ataque de Rusia en Ucrania, personas de toda Europa han mostrado su solidaridad. Los que huyen son cobijados y atendidos, y muchas iniciativas privadas están recolectando donaciones para llevarlas a la frontera ucraniana.

“Esta noche se pone en marcha la solidaridad y el amor al prójimo”, publicó Enrico Schülbe en Facebook cuatro días después del inicio de la guerra. Es camionero con licencia para conducir ómnibus y estuvo en la carretera del 1 al 3 de marzo. ¿Por qué pospuso rápidamente sus vacaciones y condujo un ómnibus hacia una zona de guerra? “Por amor al prójimo. Además, soy Pastor en la comunidad Bad Bevensen y predico en el altar”, explica Enrico. “Pero no quiero solo predicar, quiero hacer algo yo mismo”.

Junto con la concesionaria de automóviles Thieme de Uelzen (Alemania), la empresa de ómnibus Irro de Lüchow hizo un llamamiento para recibir donaciones de comerciantes. Enrico, que también es de la zona, lo tuvo en claro: “Tengo que ayudar”. Así que el martes cuatro conductores salieron con dos ómnibus. En Polonia descargaron suministros de ayuda y llevaron de vuelta a Alemania a personas

que huían de Ucrania. Enrico se sintió conmovido por lo que vivió allí y publicó en Facebook: “Podemos estar contentos y agradecidos de poder vivir tranquilos en casa”. Horas más tarde, al llegar a Dresde, los cuatro conductores de autobús se alegraron de ser relevados por otros conductores que llevaron a personas a Berlín y Hamburgo. “Ahora estoy cansado, pero feliz de que todo haya salido tan bien”, publicó Enrico.

Un corredor de ayuda privado

Un día después del comienzo de la guerra, Elena Kloppmann, de la comunidad Friburgo (Alemania), se dirigió con una amiga y el auto lleno de productos para donaciones hasta Vysne Nemecke, en la frontera entre Eslovaquia y Ucrania. Allí construyeron un almacén en la frontera y se acercaron a las personas hasta que tuvieron aliados en el lado ucraniano. Estos también construyeron un almacén en el lado ucraniano, desde donde distribuyen los productos de ayuda a Ucrania. En el lado eslovaco, se pusieron en contacto con las personas que llevaban donaciones privadas y les facilitaron rápidamente la logística necesaria para que las donaciones llegaran adonde más se necesitaban.

De forma totalmente privada, las dos han creado este corredor de ayuda hacia Ucrania y organizan el transbordo de la ayuda. Por otro lado, siguen consultando en Ucrania las necesidades que surgen. En el sitio web que Elena ha creado recientemente, actualiza constantemente listas de necesidades y busca voluntarios. Está entusiasmada con la actual ola de solidaridad: “Es una locura la forma en que trabajamos juntos, sobre una base de confianza con muchas personas que no conocemos. Y simplemente funciona”.

Al Servicio Divino con bolsas de dormir

Para el Servicio Divino del 2 de marzo a la noche, los creyentes de Eschelbronn (Alemania) esta vez llevaron no solo el himnario, sino también bolsas de dormir, colchonetas, vendas, desinfectantes, productos de higiene, alimentos no perecederos, frutos secos, alimentos enlatados, comida para bebés y pañales. La parroquia católica de Weibstadt había pedido que se recolectaran suministros de ayuda para Ucrania. Algunos hermanos nuevoapostólicos llevaron los artículos de ayuda recolectados a la iglesia católica de Epfenbach y ayudaron a clasificarlos y cargarlos, para que estas donaciones pudieran ser transportadas rápidamente a Ucrania.

La iglesia como refugio

Iglesias, asociaciones y particulares se unieron en Merseburgo (Alemania) tras el estallido de la guerra para abrir la ciudad a las personas que huían de Ucrania. El director del centro de coordinación es Sebastian Müller-Bahr, asesor del alcalde de la ciudad de Merseburgo y también Pastor nuevoapostólico.

Parecía que todo Merseburgo se puso en pie cuando la noticia de la invasión a Ucrania llegó a la ciudad. “Juntamos todas las fuerzas”, cuenta Sebastian. Cuando se enteró de que

la ciudad de Merseburgo iba a acoger a 102 refugiados, él y su equipo organizaron el alojamiento, los conductores, los intérpretes y los médicos. Dado que al principio no existía un centro de acogida, el edificio de la iglesia nuevoapostólica se transformó de inmediato para alojar a los refugiados. En la entrada, los voluntarios registraban a los que llegaban, les hacían la prueba del coronavirus y les daban comida. La sacristía se convirtió en una sala de médicos, las dependencias contiguas en salas de juegos y descanso, y la sala de madres en una sala para cambio de pañales. La gran nave sirvió de comedor, donde salieron a la luz historias dolorosas sobre la huida, pero también la gratitud por estar por el momento en un lugar seguro. Sebastian está feliz y agradecido: “No importa de dónde vengas, no importa lo que seas, trabajamos juntos. Eso me emociona mucho”.

Organismos de ayuda en acción

Tan incansables como las comunidades de la Iglesia y los particulares, las organizaciones de ayuda nuevoapostólica también están en acción para ayudar a la población de Ucrania.

“Los hermanos en la fe nuevoapostólicos de Moldavia y Rumanía ya han acogido a refugiados”, se puede leer en la página web de la Iglesia regional Suiza. Ambas fundaciones proporcionan apoyo localmente: NAK-Diakonia ayuda a los hermanos en la fe que acogen a los refugiados y NAK-Humanitas invierte en proyectos de emergencia para proveer ayuda humanitaria.

La organización de ayuda de Alemania del Sur, human aktiv, también está planeando medidas de ayuda, al igual que la organización de ayuda NAK-karitativ, que está en contacto con la organización asociada Help - Hilfe zur Selbsthilfe (Ayuda para la Autoayuda) con el fin de determinar la necesidad concreta para apoyo de los afectados y poder prestar una ayuda específica.



Izquierda: En Polonia, las personas que huyen esperan subir a un ómnibus, arriba: la iglesia de Merseburgo (Alemania) se convierte en un refugio

Vamos a nuestro tempo

La segunda asamblea del año de los Apóstoles de Distrito ha llegado a su fin. Los temas destacados fueron la interpretación de ministerio, las cuestiones de autoría bíblica y la nueva Guía de orientación para los portadores de ministerio.



El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider y los Apóstoles de Distrito en la asamblea de Apóstoles de Distrito

Foto: Peter Johanning

Las cuestiones de autoría son importantes para muchas congregaciones cristianas: si la epístola de Pablo procede realmente de Pablo o de uno de sus discípulos, quién escribió los Evangelios y muchas otras cuestiones relacionadas con este tema. La asamblea de Apóstoles de Distrito dice claramente al respecto que la Iglesia Nueva Apostólica no debe ocuparse de una disputa entre la autoridad y la ciencia.

“Para nosotros es importante destacar que las Sagradas Escrituras están inspiradas por el Espíritu Santo. Lo decisivo no es la cuestión de quién fue su autor, sino el contenido del respectivo texto bíblico. ¿Qué dice sobre nuestra salvación,

sobre nuestra redención?”. Así comenzó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider su intervención sobre este punto en el orden del día.

La autoridad no es una cuestión de autoría

Dios, entonces, es el verdadero autor de los libros bíblicos. La autoridad de los escritos bíblicos se basa en su inspiración divina y no depende de los redactores, sean o no Apóstoles y profetas. En este sentido, la constatación exegética de que una escritura procede o no de tal o cual autor no tiene relevancia alguna para la autoridad de esta escri-

ra. La autoridad magisterial del apostolado no sirve para resolver problemas exegéticos individuales. Más bien está dada para asegurar la pureza de la doctrina de la Iglesia y de su anuncio.

El Catecismo también es claro al respecto. Allí dice: “El autor de la Sagrada Escritura es Dios, sus redactores fueron hombres inspirados por el Espíritu Santo. Dios se sirvió de sus capacidades para dejar sentado por escrito lo que según su voluntad deseaba que fuera transmitido. Si bien en cuanto a su contenido los libros bíblicos tienen su origen en el Espíritu Santo, en su forma y modo de expresión llevan la impronta de los respectivos redactores y su mundo imaginativo” (Catecismo INA 1.2).

Guía de orientación para los portadores de ministerio

Se encuentra en elaboración el nuevo libro “Guía y orientación para los portadores de ministerio”. Contendrá las directrices legales de la dirección de la Iglesia sobre cómo deben llevarse a cabo el ministerio y el encargo. Además de las observaciones básicas, habrá capítulos detallados sobre el ordenamiento en el ministerio, el carácter vinculante de los textos litúrgicos, las celebraciones sacramentales y los actos de bendición. También incluirá indicaciones sobre asistencia espiritual, ecumenismo y actividades de relaciones públicas.

Los Apóstoles de Distrito aprobaron por unanimidad todo el conjunto y encargaron al grupo de trabajo “Libro Guía de orientación para los portadores de ministerio” la corrección de pruebas y la posterior finalización de la publicación.

Deliberaciones intensas y minuciosas

Después de un profundo debate sobre el tema de la ordenación de mujeres en un ministerio espiritual, los Apóstoles de Distrito apoyaron por unanimidad la propuesta del proceso de decisión presentada por el Apóstol Mayor:

Este tema requiere una consulta intensiva y cuidadosa. En opinión de los Apóstoles de Distrito, no debe crearse la impresión de que la Iglesia se deja presionar por los cambios sociales. En el pasado, no había una respuesta teológica oficial a la pregunta de si hay razones bíblicas que van en contra de la ordenación de mujeres. El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider aclara que con el documento recientemente publicado sobre la semejanza de la mujer y el hombre, ha sido creada la base para continuar con los debates.

Lo que sigue ahora es una mirada a la Iglesia, a sus tradiciones, a sus valores. “Nos estamos tomando nuestro tiempo con las deliberaciones y –en cuanto se hayan tomado todas las decisiones– publicaremos un concepto con su contenido, tal como hicimos en 2019 con los cambios en la interpretación de ministerio”. Los argumentos de quienes son decididamente conservadores en su pensamiento sobre la materia y temen que se pierdan las tradiciones más preciadas, deben tomarse tan en serio como los deseos de otros que desearían ver cambios y un ritmo más rápido en las deliberaciones. “Vamos a nuestro ritmo, decidimos por la Iglesia Nueva Apostólica en su conjunto, no por una parte o por otra”, resumió el Apóstol Mayor Schneider acerca de cómo van avanzando las deliberaciones.

Interpretación de Iglesia, Sacramento y ministerio

A continuación, dijo que siempre ha habido cambios en la Iglesia Nueva Apostólica y que estos eran necesarios. El Apóstol Mayor Richard Fehr inició en los años 90 los preparativos para la elaboración de un Catecismo nuevoapostólico. En ese momento había que decidir qué interpretación de la Iglesia de Jesucristo debía presentar el Catecismo.

Hasta entonces se había dicho que la Iglesia Nueva Apostólica era la Iglesia de Cristo, lo cual fue revisado y cambiado mediante cuidadosas deliberaciones. Aunque esto provocó cierto malestar en muchas comunidades, era imprescindible para abordar el Catecismo con seriedad y rigor. “Se necesitaron años”, resumió el Apóstol Mayor.

La continuidad en el cambio

El Apóstol Mayor Wilhelm Leber siguió impulsando la elaboración del Catecismo y durante su mandato se dedicó al gran tema de la interpretación de los Sacramentos. La llamada “reunión informativa de Uster” que organizó el 24 de enero de 2006 queda viva en el recuerdo. En ella fue reconocido el Bautismo realizado en otras Iglesias y se volvió a describir la relación entre el Bautismo y el Sellamiento.

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider se comprometió mucho dedicando largo tiempo al tema de la interpretación de ministerio y, en relación con él, a la cuestión de la ordenación de mujeres. El director de la Iglesia comentó: “Al tratar este tema, hemos descubierto lo extenso y profundo que es. No basta con dar un simple ‘sí’ o un simple ‘no’. Sea cual sea el resultado de las deliberaciones, la cuestión es demasiado importante como para abordarla de forma precipitada y solo teniendo en cuenta las tendencias sociales”.

Abajo: la dimensión de la destrucción que ocasionó el tifón. Derecha: NAC SEA Relief distribuye chapas acanaladas para poder reconstruir las casas de forma improvisada



Fotos: NAC SEA Relief

Tifón Odette: los organismos de ayuda se unen

“El fin de la catástrofe está lejos de vislumbrarse”. Así describe la situación la organización de ayuda de la Iglesia Nueva Apostólica de Filipinas. El tifón Odette ha devastado el país. Entre las numerosas organizaciones de ayuda, cuatro obras caritativas nevoapostólicas están en acción desde hace meses.

16 de diciembre de 2021: Un tifón golpea la isla de Siargo. Trae consigo fuertes lluvias y deja en Filipinas un rastro de devastación. Hasta el 17 de diciembre, el ciclón golpea el país en nueve ocasiones, asolando 11 de las 17 regiones.

El tifón Odette (conocido internacionalmente como tifón Rai) recibió poca atención de los medios de comunicación de todo el mundo y en un principio se subestimó el alcance de la destrucción. Pero ahora está claro que los daños son aún mayores que los causados por el súper tifón Haiyan, que azotó en 2013.

Una imagen de destrucción

“Estamos ante una gran crisis humanitaria”, informa Ansherina Talvera, directora de la agencia de ayuda CARE Filipinas. “Cientos de miles de personas han sido desplazadas, las carreteras y las líneas eléctricas han sido arrasadas”. Se

han destruido escuelas, hospitales y viviendas. 1,9 millones de hogares han sufrido daños y más de 427.000 viviendas han quedado completamente destruidas. “El acceso a algunas de las zonas más afectadas, en particular las islas remotas, sigue siendo problemático debido a las embarcaciones privadas y públicas destruidas”.

Además, los corrimientos de tierra y las inundaciones han destruido carreteras y aeropuertos en algunas zonas, haciendo que estas regiones sean inaccesibles por tierra y por aire. La tormenta derribó los postes de electricidad y las antenas de telefonía móvil. Algunas regiones siguen sin recepción de telefonía móvil, Internet ni electricidad, por lo que están completamente aisladas del mundo exterior.

Con la destrucción de gran parte de las tierras agrícolas, los filipinos también pierden su medio de subsistencia que es la agricultura. Desde el estallido de la pandemia de co-



Los afectados en las Filipinas muestran su agradecimiento a NAC SEA Relief

ronavirus a principios de 2020, innumerables personas que vivían del turismo han acabado ya por debajo del umbral de pobreza.

Trabajadores humanitarios en acción

Organismos de ayuda como CARE Filipinas, que trabaja en estrecha colaboración con la organización coordinadora OCHA (Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios), están apoyando a las personas localmente. CARE y sus socios internacionales y locales colaboran con los guardacostas filipinos y las oficinas municipales de asistencia social.

En primer lugar, es importante proporcionar a los habitantes de las zonas siniestradas lo que más necesitan: alimentos, agua potable, equipamiento médico e higiénico, artículos domésticos como lámparas solares y aparatos para cocinar, y darles refugio. Entonces se podrán reconstruir las casas y las infraestructuras.

La OCHA se enfrenta a varios problemas y desafíos. La alimentación inadecuada de las personas afectadas provoca

carencias de nutrientes, que a su vez generan enfermedades y deficiencias nutricionales. Filipinas ya es uno de los países más afectados por el coronavirus en la región de Asia del Pacífico y ahora se ve amenazado por una nueva crisis sanitaria. Con numerosas escuelas dañadas, muchos niños no pueden asistir a la escuela y se ven limitados en su desarrollo. El transporte y la logística de los suministros de socorro también constituyen un desafío, especialmente porque algunas regiones siguen siendo de difícil acceso.

Pero la organización coordinadora OCHA tiene un plan de emergencia y reconstrucción. Su objetivo es recaudar 169 millones de dólares para ayudar al menos a 840.000 personas especialmente vulnerables. Por eso hace un llamamiento a las donaciones.

Las organizaciones de ayuda de la Iglesia Nueva Apostólica se unen

Poco después de la catástrofe, los hermanos en la fe menos afectados por el desastre también se pusieron en marcha para ayudar a sus semejantes. NAC SEA Relief, la organización caritativa de la Iglesia Nueva Apostólica Asia del Sudeste distribuyó paquetes de ayuda y coordinó los esfuerzos. En febrero, la organización pudo enviar a algunas personas los materiales que necesitaban urgentemente para la reconstrucción: madera laminada, cemento, chapas, clavos y varillas de acero, esenciales para reconstruir gradualmente las casas destruidas.

La ayuda financiera proviene de otras organizaciones de ayuda de la Iglesia Nueva Apostólica: NAK karitativ de Alemania Occidental, human aktiv de Alemania del Sur y NAK Humanitas de Suiza. Juntas, las cuatro organizaciones de ayuda han podido reunir 80.000 euros, que beneficiarán a las víctimas del tifón. NAC SEA Relief ya ha distribuido más de 1.200 paquetes de alimentos de emergencia a personas necesitadas. Estos paquetes contienen arroz, pescado, carne, fideos, café y azúcar. Pero una familia solo puede arreglárselas durante una semana con un paquete de este tipo, después necesitan más apoyo.

La reconstrucción también está prevista. Juntas, las cuatro organizaciones de ayuda quieren apoyar a las personas afectadas en Filipinas. Tras las medidas de ayuda de emergencia, reconstruirán sus hogares y sus tierras agrícolas. “La reparación de las casas tiene prioridad por ahora, ya que dentro de unas semanas comenzará la temporada de lluvias y las familias entonces necesitarán de nuevo un techo sólido sobre su cabeza”, dice con calma el Apóstol de Distrito en descanso Urs Hebeisen, presidente de NAC SEA Relief.

El Apóstol Mayor Schneider en la ordenación de los Ancianos de Distrito Daniel Ooko Ochogo y Cosmas Barasa Wanjala como Apóstoles



Foto: Huyomimi, INA Tanzania

Modificaciones en el círculo de los Apóstoles

Los Apóstoles de Distrito también están autorizados para ordenar Apóstoles. Esto siempre ha sido así, pero en el año 2021 muchos Apóstoles de Distrito tuvieron que hacer uso de esta autoridad porque el Apóstol Mayor no pudo viajar mucho como consecuencia de la pandemia.

Al 31 de diciembre de 2021 había en la Iglesia Nueva Apostólica aproximadamente 247.000 portadores de ministerio activos en los ministerios diaconal y sacerdotal. En unas 58.000 comunidades atienden a sus hermanos y hermanas en la fe de todo el mundo. Actualmente, la Iglesia está conducida por un Apóstol Mayor, quince Apóstoles de Distrito, ocho Ayudantes de Apóstol de Distrito y 314 Apóstoles.

Ordenaciones

Por encargo del Apóstol Mayor, el 18 de julio de 2021 en Kinshasa, República Democrática del Congo, el Apóstol de Distrito Michael Deppner ordenó a seis Apóstoles, todos en el mismo Servicio Divino. Ellos son: el Anciano de Distrito Kpama Gianni Bangawe (1973), el Obispo Kanku Roger Buabua (1964), el Primer Pastor Elie Tatien Mukinba

Mudinganyi (1976), el Evangelista de Distrito Seni Guy Bariza (1970), el Anciano de Distrito Emmanuel Ngolo Woto (1968) y el Obispo Oscar Ponza Etedika (1982).

En su primer viaje fuera de Europa desde marzo de 2020, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider realizó una visita a Dodoma, Tanzania. En un Servicio Divino celebrado allí el 15 de agosto ordenó a los Ancianos de Distrito Daniel Ooko Ochogo (1968) y Cosmas Barasa Wanjala (1973) como Apóstoles para Kenia.

En un Servicio Divino que celebró en la iglesia de Acra Central en Ghana el 22 de agosto, el Apóstol de Distrito Michael Ehrich ordenó por encargo del Apóstol Mayor al hasta entonces Evangelista de Distrito Augustus Adika Lavoie (1965) como Apóstol.

El 26 de septiembre el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider ofició un Servicio Divino en Kabwe, Zambia, al aire libre. Allí ordenó al Anciano de Distrito Alex Mvula Thosi Kachikhawu (1971) como Apóstol para Malawi, así como al Anciano de Distrito Lubinda Maliwa Maliwa (1987) y al Evangelista de Distrito Imunga Malkana (1970) como Apóstoles para Zambia.

Por encargo del Apóstol Mayor, el Apóstol de Distrito Michael Ehrich ordenó al Anciano de Distrito Nema Jacques Conde (1968) y al Evangelista de Distrito Tamba Sosso Wollé Millimouno (1966) como Apóstoles para el país de Guinea en un Servicio Divino en la iglesia central de Freetown en Sierra Leona el domingo 31 de octubre.

En un Servicio Divino celebrado el 14 de noviembre en Berlín-Charlottenburg, Alemania, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider amplió el mandato del Ayudante Apóstol de Distrito Helge Mutschler (1974) al área de Apóstol de Distrito Berlín-Brandeburgo. El anterior distrito de Apóstol de este último fue transferido a la atención del hasta entonces Evangelista Ralf Vicariesmann (1971), que a tal efecto fue ordenado como Apóstol por el Apóstol Mayor Schneider.

El 28 de noviembre el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider ordenó como Apóstoles para Mozambique a los Obispos Artur Sobeso Alfazema (1966) y Davide Judas Zaqueio (1967) en un Servicio Divino que celebró en Dinwiddie, Sudáfrica. Para Sudáfrica, el Apóstol Mayor ordenó como Apóstoles al hasta entonces Anciano de Distrito Bradley Ivan Bourne (1972), al Obispo Jan Enoch Mabaso (1962) y al Obispo Werner Newton von Schaeffer (1967).

Pases a descanso, una licencia y una renuncia

- El Apóstol Patricio Jorge (1956) el 4 de julio en Milange (Mozambique)
- Los Apóstoles Louis Kabangu (1955), Macaire Mayele (1960), Ferdinand Mbande (1955), Gaston Mukoko (1955), Ndaye Mtumba (1956) y Michel Tati (1956) el 18 de julio en un Servicio Divino en Kinshasa, República Democrática del Congo
- El Apóstol Klaus Katens (1955) el 1º de agosto de 2021 en un Servicio Divino en Berlín-Lichtenberg, Alemania
- El Apóstol Edward Hayford Nzimah (1955) el 22 de agosto en un Servicio Divino en Acra Central, Ghana
- El Apóstol Massamba Diambu Tuku (1955) el 15 de septiembre en Santana, Santo Tomé
- El Apóstol Julio César Yépez Moratinos (1955) el 20 de septiembre en Ciudad de Panamá, Panamá
- Los Apóstoles Martial Bangoura (1955) y Jules Beavogui (1955) el 31 de octubre en Sierra Leona
- Los Apóstoles Harold Brian Swartbooi (1956) y Marc

Diedricks (1960) el 28 de noviembre en un Servicio Divino en Dinwiddie, Sudáfrica

- El Apóstol Earl Buehner (1954) el 12 de diciembre en Los Ángeles, EE. UU.

En noviembre, el Apóstol Mayor concedió una licencia de seis meses al Apóstol Siegfried Alos Catan (1960) de Filipinas, ya que padeció una enfermedad muy debilitante.

El Apóstol Mayor Schneider aceptó la renuncia del Apóstol Baker Chakwana (1975) de Zambia, quien ya había estado de licencia por razones personales durante un año.

Fallecimientos

El Apóstol Moïse Mabaya (1956) de la República Democrática del Congo falleció el 10 de octubre tras una breve estancia en el hospital. Diez días después, el Apóstol Kennedy S. Kabome (1960) de Tanzania falleció tras una breve enfermedad.

Áreas de Apóstol de Distrito

La Iglesia Nueva Apostólica está dividida en todo el mundo en 15 áreas de Apóstol de Distrito. Estas áreas son conducidas por Apóstoles de Distrito. Los responsables son los siguientes Apóstoles:

- Michael David Deppner (1961) – RD Congo Oeste
- Michael Ehrich (1959) – Alemania del Sur
- Joseph Opemba Ekhuya (1969) – África del Este
- Edy Isnugroho (1963) – Asia del Sudeste
- Leonard Richard Kolb (1956) – EE. UU.
- Rüdiger Krause (1960) – Alemania del Norte y del Este
- John Leslie Kriel (1956) – África del Sur
- Enrique Eduardo Minio (1960) – Sud América
- Wolfgang Nadolny (1956) – Berlín-Brandeburgo
- Peter Schulte (1963) – Pacífico Oeste
- Kububa Soko (1969) – Zambia, Malawi, Zimbabue
- Rainer Storck (1958) – Alemania de Oeste
- Tshitshi Tshisekedi (1972) – RD Congo Sudeste
- Mark Woll (1959) – Canadá
- Jürg Zbinden (1958) – Suiza

Algunos Apóstoles de Distrito son secundados por Ayudantes Apóstol de Distrito, que por lo general están activos en determinados países:

- David Devaraj (1959) – India
- Frank Stephan Dzur (1959) – Canadá
- John William Fendt (1957) – EE. UU.
- Arnold Ndakondwa Mhango (1957) – Malawi
- João Uanuque Misselo (1965) – Angola
- Mandla Patrick Mkhwanazi (1963) – África del Sur
- Helge Mutschler (1974) – Alemania del Norte y del Este
- Robert Nsamba (1962) – Zambia



Anticipo

- 03.07.2022 Goma (RD Congo)
- 07.07.2022 Limete Kinshasa (RD Congo)
- 08.07.2022 Mbandaka (RD Congo)
- 10.07.2022 Kinshasa (RD Congo)
- 24.07.2022 Paide (Estonia)
- 27.07.2022 Bonaire (Antillas)
- 30.07.2022 Paramaribo (Surinam)
- 02.08.2022 Kingston (Jamaica)
- 04.08.2022 San Salvador (San Salvador)
- 07.08.2022 Méjico (Méjico)
- 14.08.2022 a determinar (Ucraina)
- 11.09.2022 Friburgo (Suiza)
- 18.09.2022 Iserlohn (Alemania)
- 22.09.2022 a determinar (Gambia)
- 24.09.2022 a determinar (Senegal)
- 25.09.2022 a determinar (Guinea-Bissau)

